

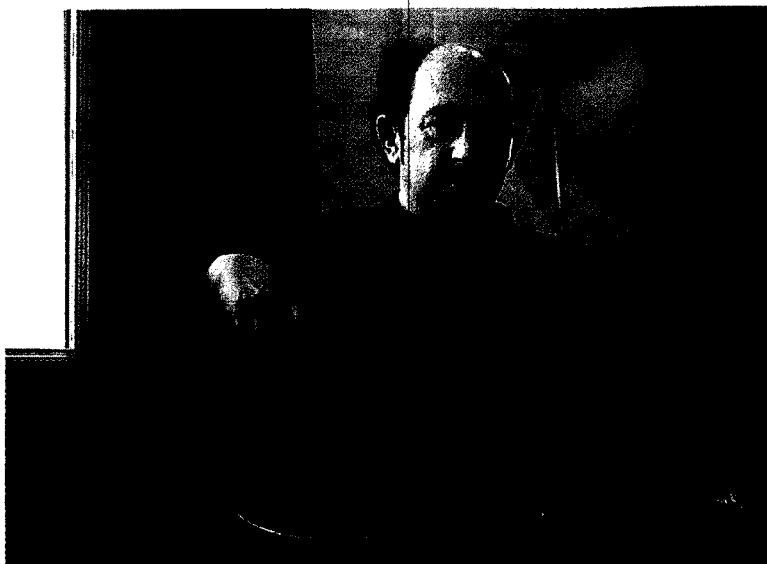


ADOLFO GARCÍA ORTEGA
escritor

“El Holocausto se considera olvidable”

Jesús Maqueda

E *L comprador de aniversarios*, la mejor novela del polifacético Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958), es una incursión en el horror, pero también en la esperanza. Demuestra la enorme capacidad del Arte, la Literatura en este caso, para remover conciencias, y nos ofrece herramientas para construir el mundo que nos gustaría habitar, el mismo donde habrían estado el niño Hurbinek y los millones de judíos muertos como él en los campos de exterminio nazis. El pequeño apenas ocupa unos párrafos de *La tregua*, segunda parte de la estremecedora trilogía de Primo Levi sobre Auschwitz. “Dolor y miedo fueron su alimento, su juguete, su aire”, asegura el autor turinés. Levi no pudo superar el sentimiento de culpa por haber sobrevivido al Holocausto, y se suicidó en 1987 arrojándose por el hueco de una escalera.



¿Auschwitz está demasiado cerca? Sigue estando cerca porque sólo han pasado 63 años desde su cierre. Su recuerdo y sus secuelas, sin embargo, forman parte de la herida moral europea.

Describe al niño Hurbinek como “el más atroz símbolo del silencio que jamás ha creado la historia” Hurbinek es un niño que no puede hablar, sólo emite sonidos. Es símbolo del silencio, la injusticia y la desolación, en el contexto de exterminio de un pueblo y en una Europa que creía haber alcanzado su cúspide cultural. Más que símbolo es una víctima, alguien que existió realmente.

El narrador necesita inventarle una vida para redimirlo a él y redimirse a sí mismo.

Europa ha arrastrado una especie de mala conciencia frente al Holocausto. Mi narrador forma parte de las no víctimas y necesita conocer y revivir aquellos hechos, referidos al niño, para seguir avanzando en la Historia. En Europa el Holocausto se considera algo olvidable. La necesidad de redención es también la necesidad de mantener vivo ese recuerdo.

Usted retoma en este libro el término “banalidad del mal”, acuñado por la teórica política alemana Hannah Arendt.

Los valores universales harán que un palestino y un israelí lleguen a un acuerdo

Lo uso en el sentido de burocratización del asesinato, de extraviar la responsabilidad en el bosque de las pequeñas cosas. El Holocausto fue un trabajo de mucha gente. Todos hacían un poquito, pero nadie asumía la responsabilidad total. El exterminio fue perfecto porque toda la sociedad alemana fue cómplice y nadie terminó siendo responsable. Se manejaba un lenguaje que permitía ocultar las cosas, el mismo que sigue usándose en todas las guerras.

¿A los humanos nos une lo íntimo y nos separa lo superficial? Lo que hará que un israelí y un palestino lleguen a un acuerdo tiene que

ver con valores universales como el dolor, la angustia, la soledad o el miedo. Ocurre que a veces lo superficial se convierte en coartada para no tener que asumir lo íntimo.

¿Los seres humanos nos inventamos a nosotros mismos cada día? A medida que nos hacemos mayores tenemos que cargar con nuestra propia historia, donde hay cosas buenas y cosas que no soportamos. Europa no ha sido capaz de asumir su pasado y tiene que recurrir a trampas morales para olvidarlo. Debemos inventarnos, sí, pero no desde el olvido, sino desde la asunción.

¿Qué son los recuerdos necesarios?

Aquellos que no hay que olvidar, tesoros que debe haber en la memoria para bien o para mal, y que permiten al ser humano mirarse al espejo cada día aunque no sean buenos. A veces son incluso los peores.

“Yo iba a Auschwitz pero ya no”, es la frase que vertebra su novela.

Tiene que ver con el hecho metafórico de identificación absoluta con el pueblo judío y con todas las víctimas de los nazis que tengo desde niño. De haber vivido en esa época creo que habría asumido ese destino, un destino en el que tendría que haber estado. Tendría que haber ido a Auschwitz pero no fui.

Lo cierto es que estuvo allí hace unos años. ¿Qué sintió?

Experimenté que me encontraba en un lugar lleno de vida asesinated, convertida en muerte mediante un proceso industrial, y veía gente pululando a mi alrededor cuando en realidad me hallaba solo. Los polacos consideraban Auschwitz como un tumor en su geografía, pero si la historia se repitiera creo que volverían a ayudar a los nazis.



El comprador de aniversarios. Adolfo García Ortega. Editorial Seix Barral, 2008. 247 páginas. 18,50 euros.